
La construcción del género en la literatura infantil y juvenil

POR MELISA FUENTES KREN

Perriconi, Graciela

La construcción del género en la literatura infantil y juvenil

Buenos Aires

Lugar Editorial

2015

84 páginas



La construcción del
género en la literatura
infantil y juvenil

Graciela Perriconi

Colección Relecturas  Lugar
Editorial

La construcción del género en la literatura infantil y juvenil

Melisa Fuentes Kren¹

Tal como afirma Graciela Perriconi en la introducción a la obra, *La construcción del género en la literatura infantil y juvenil* surge a partir de una investigación de tres años sobre el abordaje del género mujer en la Literatura Infantil y Juvenil, con el objetivo de explorar cómo se ha cimentado la subjetividad femenina en los libros para niños en las últimas décadas. Perriconi es Licenciada en Letras y Filosofía y Doctora en Filosofía por

¹ Profesora en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Directora de la Biblioteca de Universidad FASTA. Docente en el Departamento de Ciencia de la Información de la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Correo electrónico: fuentes.kren@gmail.com

la Universidad de Buenos Aires, Especialista en Literatura Infantil y cuenta con una extensa trayectoria como docente, editora y autora, además de haber sido galardonada con becas, premios y distinciones en el ámbito de la literatura para niños. Este recorrido académico y profesional respalda el trabajo plasmado en un libro necesario, referente en materia de literatura y género, que no pretende constituirse en un tratado de LIJ sino reflejar la interpretación de la autora sobre dicho campo en Latinoamérica y en Argentina en los últimos 50 años, en tanto perspectiva, reunión de voces y de textos.

En primer lugar, Perriconi ubica su obra en el marco teórico de la perspectiva de género, entendida como propuesta de transformación democrática ante las desigualdades suscitadas por una sexualidad concebida desde el punto de vista natural y biológico, que determina una serie de roles que se espera que una mujer cumpla. Estos roles, que fijan y naturalizan estereotipos, es decir, creencias sobre cómo debe ser, sentir y actuar una mujer, marcan a su vez una posición en la estructura social, son adquiridos durante la niñez, y transmitidos a través de la socialización familiar, escolar y de los medios de comunicación. Esta concepción se encuentra en la base del patriarcado, y suscita mitos en torno a la feminidad que resultan fundamentales para su sostenimiento y que se hacen presentes de manera recurrente en las páginas del libro, entre ellos la maternidad como función por excelencia de la mujer y el amor romántico como su razón de ser, a través de los cuales alcanzaría su realización y adultez. Por todo lo expuesto, podemos afirmar que la autora enmarca su obra en el concepto de género como construcción social, como construcción simbólica y como mirada crítica y transformadora de la realidad.

Como construcción social, enfoque desarrollado por autoras como Joan Wallach Scott en su libro *Género e historia* (2008), el género tiene una expresión en los sistemas y estructuras vinculadas al poder y al control, que operan sobre las relaciones entre sujetos. Tal es el caso, por ejemplo, de la desigualdad económica vivida históricamente por las mujeres, evidenciada en la naturalización de una supuesta aptitud de las estas para determinadas labores y su vinculación al espacio doméstico, a pesar de su creciente ingreso al mundo del trabajo. “Desde esa perspectiva, las mujeres y los hombres ocupan roles y posiciones particulares dentro del orden social

que son convenidos y aceptados socialmente” (Maillard Mansilla, Ochoa Sotomayor, Solar Arranz, y Sutherland, 2012, p. 25).

En tanto construcción simbólica, el género pone en evidencia una serie de comportamientos vinculados históricamente a hombres y mujeres, con diferentes sentidos y significados. Con ello es posible detectar la asociación simbólica, por una parte, de las mujeres a la naturaleza y, en consecuencia, a funciones reproductivas. Por otra, se asocia a los hombres a la cultura, y con ello a la creación de símbolos y al dominio de la tecnología y de la naturaleza a través de esta. De este modo, el género “actúa en medio de la producción de lenguajes, identidades y valores que se asignan a hombres y mujeres” (Maillard Mansilla *et al.*, 2012, p. 25).

Como mirada crítica y transformadora de la realidad, es fundamental reconocer “el rol de género (...) como un conjunto de normas que rigen la sociedad y la cultura en la configuración de lo femenino y lo masculino” (Maillard Mansilla *et al.*, 2012, p. 25). Estas normas adquieren particularidades en distintas generaciones, clases sociales, grupos étnicos, etc. y lo masculino y lo femenino cobran significado en el ámbito de las expresiones sociales y simbólicas del sistema sexo-género, produciéndose estereotipos y naturalizaciones, como el de la realización de la mujer a través de la maternidad, fijándose de esta manera los comportamientos humanos, con la consecuente limitación de las potencialidades de las personas. Reconocer las implicaciones de la configuración del género permite aportar a la toma de conciencia y sensibilización respecto a la situación diferencial de hombres y mujeres, contribuir a la representación equitativa, la modificación de roles y estereotipos en sentido positivo y, en suma, a la eliminación de las desigualdades con base de género.

En este marco, la relación de la LIJ con el género no constituye un tema simple ni sencillo para la autora, quien no puede asegurar la presencia de cambios significativos, en líneas generales, en la literatura. En este sentido, se alinea con los resultados de la investigación plasmada por Teresa Colomer en su artículo “A favor de las niñas: el sexismo en la literatura infantil” (1994), quien da cuenta de ciertas transgresiones a lo aceptado por el imaginario social, aunque estas no marcan un antes y un después en la LIJ, especialmente por tres razones, citadas por Perriconi por su valor y aporte a su trabajo. En primer lugar, el anclaje de la LIJ en la realidad, a la

que no debe desnaturalizar, para evitar caer en la escritura expresa de textos no sexistas que la ubicarían en un lugar utilitarista, funcional a determinadas posturas ideológicas, con resultados paradójicos. La segunda dificultad se vincula con la tradición configuradora de cada género, por la cual determinados temas y géneros literarios son asociados con lo femenino o lo masculino. Por último, y en relación con el consumo de la LIJ, dicha tradición la ha presentado como “cosa de niñas”, con todas las limitaciones y desvalorizaciones que esto implica. En relación con estos dos últimos puntos, es importante hacer hincapié en cómo la LIJ ha sido relegada a un lugar secundario, concebida como un género de mujeres, y “cuando alguien habla de la literatura infantil como ‘cosa de mujeres’, obviamente no hay que entender ‘escrita por mujeres’ sino ‘cosa sin valor, nada que importe’” (Cabal, 1992, citada por Perriconi, 2015, p. 35), desmereciendo al mismo tiempo a la mujer escritora, a la literatura para niños y a sus lectores.

Aunque por estas razones no habría cambios radicales en la LIJ en general, Perriconi detecta desplazamientos y el surgimiento de otros modelos, de nuevos modos de pensar la conformación de la subjetividad y de los roles de género dentro del imaginario ficcional por parte de determinados autores, como las argentinas María Elena Walsh, Laura Devetach, Graciela Cabal y Elsa Bornemann, las brasileñas María Colasanti, Ana María Machado y Lygia Bojunga Nunes, y la colombiana Yolanda Reyes. Mientras que en su comienzos y hasta la segunda mitad del siglo XX niñez, masculinidad y protagonismo se conjugaron para presentar personajes femeninos funcionales al perfil de género propuesto por el sistema social –es decir, niñas y mujeres bellas y sumisas, restringidas en sus acciones a la esfera de lo privado–, en los últimos años hicieron aparición otros personajes, como Manuelita, Ratita y tía Sidonia, madrastras contrarias a la tradición, viejitas que recorren el mundo, adolescentes conflictivas y mujeres capaces de superar adversidades, así como también temáticas no abordadas con anterioridad y que reflejan la complejidad de lo social y lo vincular, desde el enamoramiento y la sexualidad hasta las vertientes más sórdidas de la violencia de género.

Avanzando sobre estos aspectos, Perriconi desarrolla el tema a partir de una selección de obras de autores de tres países latinoamericanos: los uruguayos Roy

Berocay y Magdalena Helguera, el chileno Esteban Cabezas y la boliviana Gaby Vallejo Canedo, así como también de algunas representantes de la literatura para niños argentina: María Teresa Andruetto, Mágara Averbach, Estela Smania, Lilia Cardone, Lydia Carreras de Sosa y María Cristina Ramos. En este “esfuerzo de sincretismo”, tal como la autora denomina a su reseña sobre el género mujer en algunos textos de la LIJ latinoamericana, expone a partir de distintos ejemplos la construcción de la subjetividad en los personajes femeninos que asumen funciones primordiales en la LIJ y “muestran mujeres distintas y distantes de los modelos que recorrieron el siglo XX: ninguna sumisa, etérea o ingenua” (Perriconi, 2015, p. 49).

Promediando el recorrido, los cuentos tradicionales no escapan del análisis y son estudiados por su papel fundamental en la conformación de la subjetividad femenina. Desde la historia de la pobre niña que vive junto a las cenizas hasta la del femicida Barba Azul, estos cuentos fueron concebidos con un público adulto como destinatario, y han pervivido a través de los siglos en forma oral y escrita para heredarnos esa imagen femenina que oscila entre el sufrimiento de las criadas y la perversión de las hechiceras, quedando en evidencia como indicadores de lo que Perriconi denomina una construcción de género asimétrica y hostil. Otro caso analizado por la autora, el de la novela histórica romántica, se presenta también como punto de anclaje necesario en este análisis, ya que ha contribuido a la construcción del paradigma de mujer del mismo modo que los cuentos tradicionales y maravillosos, con protagonistas femeninas que encarnan estereotipos de género en la figura de la heroína histórica. Las niñas, identificadas con los modelos plasmados en ambas formas literarias, se ven adoctrinadas en la postergación y la conformidad, siguiendo mandatos que las mantienen en roles como el de mujer sufriente y abandonada, siempre en un lugar dependiente, a la espera de que un hombre la salve y de sentido a su existencia o, en el ¿mejor? de los casos, como compañera abnegada de un hombre que sí es protagonista de su propia historia.

Finalmente Perriconi destaca, en su epílogo, el valor de “un espacio común que habitamos todas reunidas”, una LIJ que cobije a todas las mujeres, como exponente de un cambio de paradigma cultural:

“pasar de una sociedad manejada por los hombres desde lo público y cuidada por las mujeres en lo privado a una sociedad donde ambos puedan entrar y salir de un espacio y otro sin saberse censurados/as, sometidos/as a presiones, es llegar a un estado de legitimidad impensado hasta hace unas décadas atrás” (Perriconi, 2015, p. 83).

Su obra constituye un aporte a la reflexión en torno a la representación de lo femenino en la literatura para niños y la importancia de los modelos de identificación que proponen, destacando el valor de aquellos textos que subvierten mandatos, superan limitaciones y proponen alternativas al imaginario femenino tradicional, más coherentes con los cambios sociales y logros en pos de la igualdad de género, dejando atrás estereotipos y temáticas silenciadas para contribuir al avance hacia una sociedad más justa y equitativa, en la que –parafraseando a Laura Devetach– ninguna nena, mujer ni ancianita esté dispuesta a vivir en borrador.

Referencias bibliográficas

- Colomer, T. (1994). A favor de las niñas: el sexismo en la literatura infantil. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, (57), 7-24. Recuperado de <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=1008296>.
- Maillard Mansilla, C., Ochoa Sotomayor, G., Solar Arranz, X., y Sutherland, J. P. (2012). *Guía para la incorporación del enfoque de género en bibliotecas*. Recuperado de: http://www.dibam.cl/Recursos/Contenidos%5CCultura,%20Patrimonio%20y%20G%C3%A9nero%5Carchivos%5Cguia_incorporacion_enfoque_genero_bibliotecas.pdf.
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.